



EL IES “JORGE MANRIQUE” DE PALENCIA: CIEN AÑOS DEL EDIFICIO DE ARROYO Y GALLEGO

Por Jesús I. Coria Colino, director del IES “Jorge Manrique” (Palencia)

En 1845 comenzó la andadura del Instituto de Segunda Enseñanza de Palencia. Ocupó durante setenta años el viejo caserón del desamortizado convento de San Buenaventura, situado muy cerca de la Catedral, hasta el traslado efectuado en 1915 al magnífico edificio proyectado por los arquitectos Arroyo y Gallego.

A inauguración oficial tuvo lugar el 10 de septiembre de ese mismo año. Estuvieron presentes en el acto las principales autoridades provinciales y el Ministro de Instrucción, D. Saturnino Esteban Collantes. Destacó la presencia de D. Abilio Calderón Rojo, antiguo alumno y por entonces Director General de Obras Públicas, junto con el Rector accidental de la Universidad de Valladolid, D. Salvino Sierra, que fue también alumno de este Centro y benefactor del mismo.

La primera etapa del Instituto (1845-1915) estuvo claramente limitada por las deficiencias de los locales. Adecuarlos para la nueva función restaba importantes recursos económicos a la gestión del Centro, y la vejez y pobreza de la construcción impedían llevar a cabo satisfactoriamente las ampliaciones de espacios que iban demandando las sucesivas leyes educativas del siglo XIX. La llegada de la Ley Moyano (1857) ocasionó momentos de incertidumbre en la viabilidad del proyecto, pudiéndose solventar momentáneamente

la situación con la incorporación de unos terrenos pertenecientes al Cabildo catedralicio. Unos años más tarde se oirían desde el centro las demandas de un nuevo edificio, concretamente en la inauguración del curso académico 1896-1897:

“Siendo escasos los fondos de que se disponen para las atenciones todas de la enseñanza, puede decirse que este capítulo consume la cantidad total asignada al material del Instituto; y así tiene necesariamente que ocurrir... La utilidad de que estos sitios reúnan las condiciones precisas al fin destinado, se ha impuesto á la escasez de recursos con que cuentan las Corporaciones ó el Estado á quienes se hallan encomendadas estas funciones. En varias capitales como Logroño, Coruña, Segovia y tantas más, se han construido edificios de nueva planta, que al gusto y esbeltez, reúnen la capacidad y distribución convenientes. La ventaja de que tuviéramos aquí igual fortuna, permutando este edificio del Estado, por otro en condiciones para Instituto, que pudiera utilizar la provincia para otros servicios, sería una solución que colocara á Palencia bajo este aspecto al nivel de las capitales antes dichas.”

El actual instituto fue proyectado en la zona de expansión del viejo núcleo urbano, situándose su fachada principal en la línea de prolongación de la calle Mayor, eje de la vida local, hacia la salida a Valladolid. Firmado el proyecto en 1907, las obras comienzan al año siguiente, en julio de 1908. La ceremonia de colocación de la primera piedra del edificio tiene lugar el 3 de septiembre de ese mismo año, y es el objeto de nuestro centenario.

Sin duda alguna, el Instituto General y Técnico construido durante los años 1908-1919 es una de los ejemplos más notables de todos los de su género. Aunque no tiene una adscripción estilística definida, pueden encontrarse en él referencias al modernismo vienés, dentro de un panorama ecléctico, donde laten intensamente resonancias francesas y alemanas, y más concretamente los guiños a la arquitectura de Ricardo Velázquez y a una de sus más conocidas obras, el edificio del Ministerio de Agricultura, situado frente a la Estación de Atocha en Madrid.

A pesar de todo esto, debe quedar claro que los arquitectos -se puede percibir la veta historicista de Jerónimo Arroyo, pero también la distinción y elegancia que acompaña a la obra de Lorenzo Gallego- renuncian al planteamiento de un estilo definido, ya que no existe un modelo para este tipo de edificaciones. Los Institutos que tienen a su cargo lo que ahora denominamos “enseñanzas medias” son una creación de los liberales decimonónicos, y por tanto carecen de tradición previa. En el caso que nos ocupa, Arroyo había sido alumno y profesor del de Palencia. Su obra pretenderá la construcción de un verdadero “arquetipo” que pusiera fin al caótico convento transformado en centro educativo, una lección



de arquitectura en la que la luz y el sentido utilitario, básico para el buen desarrollo de la educación y que él conocía desde todas las perspectivas posibles, fueran su eje central.

En el proyecto arquitectónico, que conservamos en el Archivo de nuestro Instituto, podemos leer:

“...Hemos adoptado el estilo á las necesidades del edificio cuyo fin es la enseñanza y sujetándonos al principio axiomático de que una clase no recibe jamás bastante luz, por eso exige muchos y grandes ventanales, elevados sus antepechos para que los alumnos no se distraigan viendo lo que pasa fuera (...) En la decoración hemos sido sinceros, acusando al exterior la estructura (sic) de la planta, por eso se eleva el cuerpo central de la fachada principal acusándonos el gran Salón de Actos, de aquí la mayor altura de la parte central de las fachadas laterales donde se han emplazado las viviendas.”

Un edificio luminoso, abierto a todas las novedades de los laboratorios de las mejores universidades alemanas -según nos indica el arquitecto Arroyo-, de porte señorial -como lo necesita su noble función- y que es un verdadero orgullo, no solamente para los palentinos, sino también para los que creemos en la trascendencia de la enseñanza pública.

Retocado, como parece natural, por el paso de los tiempos, diferentes necesidades educativas y un aumento creciente del número de alumnos, hoy en día presenta algunas novedades respecto a su diseño



original. En la parte trasera, donde originalmente se había construido un bello jardín botánico, hoy encontramos unas pistas polideportivas. En uno de los laterales, lindero con la actual calle de Rocamador, se levantó a fines de los años sesenta del siglo pasado una edificación anexa, prolongando la fachada de forma poco afortunada.

A pesar de todas estas dificultades, el edificio de Arroyo sigue siendo un edificio singular: alberga actualmente un Museo dedicado a la obra del genial arquitecto, que puede visitarse previa cita. Las últimas remodelaciones han mejorado la apariencia exterior y los espacios del segundo piso y, sobre todo, el bellissimo patio interior.

Para la celebración de este Centenario se ha programado un amplio abanico de actividades desde el

Centro, patrocinadas generosamente por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, con la colaboración del Ayuntamiento y Diputación de Palencia y otras instituciones.

Pero nuestro Instituto no solamente es un bello y representativo edificio. A lo largo de los tiempos ha demostrado una vitalidad educativa que le hace estar colocado entre los más destacados de España, con la presencia de un gran número de profesores y alumnos de primera línea. Por sus aulas se han paseado personajes de las Letras, Arte y Ciencia como Alejandro Casona, Ramón Gómez de la Serna, Hilarión González del Castillo, Julio Cejador, Juan M. Díaz-Caneja, José Casado del Alisal, Miguel Catalán Sañudo, Mamés Esperabé, Felipe Ruiz, Julio Valdeón, Amós Sabrás, Hipólito Romero, Joaquín Carreras Artau, Jesús Alonso Montero y Francisco de las Barras y Aragón, entre otros muchos cuya enumeración que desbordaría este espacio. Pionero es su papel en la educación de alumnas: nuestro Instituto ocupa uno de los primeros lugares en su proyección universitaria, especialmente en la carrera de Medicina. Personalidades como Trinidad Arroyo y Nieves González Barrio justifican este protagonismo. Elia Pérez y Luisa Domingo –esta última la primera médico que alcanza el título fuera de Cataluña, en la Universidad de Valladolid en 1886– merecerían un estudio más detallado, algo que abordaremos en una de las conferencias programadas en el programa de actos académicos.

Abordamos esta efemérides con una mirada ilusionada hacia el futuro. Es nuestra modesta contribución a la recuperación del prestigio de la enseñanza pública.

Pueden consultarse las actividades del Centenario en nuestro portal www.iesjorgemanrique.com



"FICHAS FLORALES PARA NIÑAS Y NIÑOS".

EDITORIAL ÍNDIGO.

Las "Fichas florales para niñas y niños" son una herramienta novedosa, práctica y lúdica para entrar en el mundo emocional infantil y juvenil. Desarrolladas a partir de conceptos enmarcados en la Terapia Floral y en la Teoría de las Estructuras, aportan información precisa sobre las causas, limitaciones y desequilibrios de los conflictos emocionales en el mundo del niño.

Creadas por José A. Sande, maestro y terapeuta floral y Luís Jiménez, naturópata y terapeuta floral, inician una vía de atención al mundo emocional infantil desde una mirada integral vinculada a las Terapias Naturales y al desarrollo de la conciencia.

Diseñadas especialmente para el uso intensivo, el juego consta de 38 fichas. Su tamaño es de 20,5 X 13 cm. y van acompañadas de una caja de cartón y un librito con información sobre su forma de uso y sobre la Terapia Floral.